FF 50 159

Buenas noches, miércoles de nuevo y de nuevo aquí estamos, acompañándoos en Revista de Filosofía, un programa de la sección de Filosofía de la UNED que coordinan Francisco Martínez y Antonio Santes Mases. Nuestro programa de hoy, como el de la pasada semana, va a tratar sobre el psicoanálisis. Hablábamos en el último programa del Máster de Psicoanálisis que se está llevando a cabo en la Universidad Complutense de Madrid.

Hoy vamos a comentar una biografía de reciente aparición relacionada también con el psicoanálisis. Freud, una vida de nuestro tiempo, de Peter Geyer. Dentro de esta biografía comentaremos un poco el origen de Freud, su posición, su planteamiento respecto a la sociedad, sus posiciones políticas y su labor como crítico social.

Hablemos también del contexto sociocultural del psicoanálisis, del psicoanálisis como ciencia y de la relación entre naturaleza humana y cultura. Y para tratar de todo esto nos acompañan hoy tres personas asiduas a nuestro programa. Dos de ellos, además, estudiosos de este tema.

Francisco Martínez, que es profesor de Metafísica de la UNED, y Carlos Gómez, de Ética también de la UNED. Y con ellos va a hablar, como siempre, Antonio Santes Mases, el profesor de Filosofía Política y coordinador, junto con Francisco Martínez, de este programa. Os dejamos ya con Antonio Santes Mases.

Buenas noches. Siguiendo lo que ha sido habitual en este curso que ahora comienza sobre nuestra dedicación y nuestra preocupación por el tema del psicoanálisis, queríamos hoy comentar con dos grandes especialistas sobre el psicoanálisis, con Francisco José Martínez y con Carlos Gómez, una biografía reciente sobre Freud, realizada por Peter Guy. La biografía está publicada por la editorial Paidos y se denomina Freud, una vida de nuestro tiempo.

La biografía es extraordinariamente interesante y abarca desde el comienzo de la vida de Freud, desde el año 1856 hasta que Freud muera en 1939. Entonces, la perspectiva de la que se parte es una perspectiva sociológica, una perspectiva de historia social, de historia cultural, de historia política, donde se trata de ver cómo se va construyendo el psicoanálisis como una ciencia, o al menos esa era la teoría de Freud, cuáles son las aportaciones de Freud a algunos de los problemas más importantes de nuestro tiempo, a la relación entre la naturaleza humana y la cultura, al papel de la religión, al papel de la política. Pero ya para comenzar podríamos hacer una primera pregunta a Carlos Gómez sobre cómo valora él esta biografía, en qué sentido considera que es una aportación nueva a otras biografías que ha habido ya sobre la obra de Freud, o a otro tipo de interpretaciones que también se han dado sobre el conjunto de la obra freudiana.

Bueno, yo creo que buenas noches ante todo. Yo creo que la obra de Peter Guy es importante y es interesante, sobre todo está enormemente bien escrita, y eso va a facilitar al lector muchísimo las cosas, porque hay quien se lo ha leído el libro, a pesar de que son 700 y pico

páginas, un libro muy amplio, se lo ha leído prácticamente como una novela. Entonces esto es una de las ventajas de la obra, está muy bien escrita, es muy amena.

Por otra parte, el libro tiene otro punto de interés, y es que sitúa históricamente la figura de Freud, dedica en cada capítulo pasajes bastante amplios al contexto sociocultural. Peter Guy conoce bien la historia del pensamiento desde la ilustración, y ha dedicado a ello varios libros, y entonces estos son aspectos importantes del libro. Hay otros que no me gustan tanto, y es que la obra salió precedida de una aureola según la cual iba a hacer revelaciones novedosas sobre la vida de Freud, y de alguna manera, pues bueno, iba a bajar al mundo de lo terreno al sacrosanto padre del psicoanálisis, que de alguna manera había sido canonizado por la obra famosa, y que a mi modo de ver sigue siendo indispensable, The Jones, la vida y obra de Sigmund Freud en tres tomos, la obra amplia, me refiero, de la que salió también una versión abreviada en ediciones de bolsillo.

Y bueno, pues quizá ese aspecto más escandaloso que Peter Guy, o que ha rodeado la obra de Peter Guy, a mí me parece que desvirtúa la manera de aproximarse al libro. Primero no son tantas las novedades, de alguna manera ya se sabían, y en segundo lugar, aunque bueno, se complemente con la obra de Jones, yo quiero insistir en el aspecto que la biografía que sigue siendo clásica y con más datos y una aportación quizá más generosa a la obra de Freud es la de Jones, lo cual no le quita desde luego méritos, como digo, a la de Guy que tiene esas otras ventajas que señalaba antes. Hay una última observación que quiero hacer, y es que quizá en algunos momentos, o durante toda la obra, pero en algunos momentos se nota especialmente, tiene una cierta tendencia a simplificar las cosas.

Yo comprendo que esto facilita la lectura, pero bueno, de vez en cuando se encuentran unos reduccionismos, por decirlo muy tópicamente, quizá un poco a la americana. Lo que el libro tiene, y eso es lo último que quería señalar en esta panorámica de entrada sobre él, es un apéndice bibliográfico enormemente valioso. La bibliografía que incluye Guy está muy puesta al día y es muy valiosa.

Tiene algunas lagunas, sin embargo, notables y sorprendentes, dado el caudal de información que ha manejado, y sobre todo que ahí nos resume. Una es que no se hace ninguna alusión a la edición española de las obras de Freud, que fue el primer idioma al que se tradujeron las obras completas, como se sabe por indicación de Ortega, López Valesteros lo tradujo, y aunque tenga deficiencias de traducción que las tiene, es una excelente traducción en conjunto, y fue la primera edición en un idioma que no fuera el alemán. Entonces que Guy no lo recojan y lo mencionen en ningún momento, pues me parece un poco sorprendente.

Y en segundo lugar, y quizá en esa tendencia a la americana que señalaba, pues se permite algunos comentarios que me parecen un poco impertinentes, por ejemplo, al hablar de los estudios filosóficos que ha habido sobre la obra de Freud, naturalmente recoge el estudio de Riker, y se gliza diciendo que el Freud de Riker no es mi Freud. Bueno, yo creo que el comentario está completamente fuera de lugar, porque el libro de Riker no trata de ser una

biografía, sino que trata de ser casi una guía de lectura, una guía crítica de lectura, y por lo tanto, estos comentarios de Guy que se perciben en el apéndice bibliográfico y en otros momentos son los que menos me han gustado, pero tanto el apéndice bibliográfico como la obra es una obra que le va a resultar de interés a los lectores más o menos cercanos al psicoanálisis, y que yo desde luego, pese a estas críticas, pues recomiendo. Entonces, ¿cuáles son los méritos de la obra, Curro? Sí, bueno, yo creo que el aspecto importante es justamente, digamos, claro, como tiene que ser una biografía, de relacionar la obra del autor, en este caso de Freud, con su vida, ¿no? Claro, desde ese punto de vista es cierto que la reflexión teórica, epistemológica, sobre la obra, sobre los escritos de Freud, pues está en un segundo plano, ¿no? Pero bueno, yo creo que una cosa importante es justamente ese, entremezclar la vida y la obra, y sobre todo, situar las obras en el contexto histórico y personal de la vida de Freud en la cual se dieron, porque hay que tener en cuenta que el psicoanálisis, y eso, tiene una ventaja, pero tiene inconvenientes, claro.

Por un lado, es una obra, una teoría, muy ligada a la propia vida y a las propias vicisitudes de Freud. Y en ese sentido, Peter Gay, pues hace hincapié de cómo las obras de Freud van respondiendo a problemas que le iban surgiendo, no sólo con sus analistas, con sus analizados, sino también con sus compañeros. Entonces, ahí se va viendo cómo la obra de Freud no solamente tiene un desarrollo interno por problemas teóricos propios de Freud, sino también se van desarrollando en relación con los problemas, digamos, del movimiento psicoanalítico, del naciente movimiento psicoanalítico y que rápidamente se desarrolló a partir de los años 20, después de la Primera Guerra Mundial.

Entonces, esa relación entre la vida y las vivencias de Freud y lo que escribe el psicoanálisis es importante. Claro, esto es importante para contestar las obras, pero, claro, quizás desde un punto de vista científico, pues claro, ahí ya eso nos pone también en un problema fundamental para todo el psicoanálisis de la posible validez o la posible cientificidad o desaducto epistemológico. Porque en la biografía aparece constantemente, en muchos de los escritos de Freud, de las notas que él dejó de escritos de obras, cómo él vive la ansiedad de que no le dan el premio Nobel, el premio Nobel de Medicina, porque había otros que le dijeran que le dieran el de Literatura, pero incluso había algunos escritos que, por si acaso era un competidor peligroso, más bien firmaron para que le dieran el de Medicina, pero los médicos no estaban muy dispuestos.

Entonces, ¿quién era Sigmund Freud desde el punto de vista profesional? Es decir, ¿era un médico? ¿Era un científico? ¿Por qué? ¿Cómo se vivía? Yo creo, y eso se ve muy bien en la biografía, era un médico, es decir, que él fue, toda su labor terapéutica era un médico, pero un médico de laboratorio. Es decir, Freud se dedicó a la terapia, y eso queda muy claro en la biografía, por motivos económicos. Fundamentalmente, el aspecto de Freud de la terapia estaba movido por la exigencia, que se ve ahí muy clara, de mantener a la familia.

Además, una familia enormemente numerosa, cosa realmente curiosa, a veces también para las teorías sexuales que se pueden sacar en el psicoanálisis. Bueno, aparte de eso, es

interesante ver cómo su formación es una formación de laboratorio. Pero no solo su formación, su propósito.

Y su propósito era un propósito de investigación científica. Bueno, y luego, incluso desde el punto de vista profesional, el médico, aunque en la famosa discusión sobre el psicoanálisis profano, o lego, como traducen ahí, pues él defendía que se podía ser psicoanalista, o que incluso se debería ser psicoanalista sin ser médico. Pero él mantuvo lo de la medicina, y sobre todo la medicina en un plan investigador, porque ahí está el análisis de las anguilas, y sus estudios histológicos, sus estudios de laboratorio.

O sea, que toda su formación fue un médico de investigación, o sea, un médico de laboratorio. ¿Pero con eso es una ciencia? Bueno, ya que me lo preguntas a mí, yo empalmo un poco con lo que decías del Freud médico, y en este sentido, la relación con la medicina y con la ciencia. Freud estudió medicina, como se sabe, un poco sin mucho interés.

Él lo decía bellamente en alguna ocasión, señalando que nunca había viado tanto a la humanidad como para tenerse que pasar la vida después tratando de curarla, ¿no? Ya en un tipo de interpretación analítica, naturalmente. Y, bueno, él se dedicó a estudios neurológicos, fue el que descubrió la cocaína, aunque, bueno, el descubrimiento después no se lo atribuyó a él porque se le adelantaron en la publicación de esto, pero descubrió el valor anestésico de la cocaína, que él mismo empleó después, cuando tenía fuertes dolores por su cáncer. Y, entonces, esta formación médica y neurológica, yo creo que pesa sobre su obra.

En 1895 hay una obra en la que todo el mundo gusta decir ya estaba en esa obra, que es el proyecto de una psicología para neurólogos. Es decir, Freud quiso dar una base neurológica a sus descubrimientos. El problema es que esto no lo logró, y aunque de vez en cuando volvía a ello, quedó siempre como un deseo nunca realizado.

Freud parte de una epistemología y una manera de ser claramente positivista, pero, precisamente, sus descubrimientos le llevan a superar la matriz positivista en la que ha surgido. Y de ahí que el estatuto del psicoanálisis, como el otro día hablábamos con Pedro Chacón, el estatuto epistemológico, pues sea un híbrido. Un híbrido entre, bueno, pues una epistemología de corte más clásico, positivista, y una hermenéutica.

No quiere ser un saber general del tipo de la filosofía, pero tampoco es exactamente una ciencia. Ese es uno de los grandes problemas que hoy siguen planteados. ¿Cuál es el estatuto epistemológico del psicoanálisis? Y desde el punto de vista de la vida y de la obra general de Freud, a mí me parece que por muchos problemas que tenga, esa es quizá su mayor grandeza.

Freud es buen heredero de la ilustración, pero no solamente en el aspecto positivista, que es siempre la rama que más se considera en Freud, sino también en su aspecto romántico. Si positivismo y romanticismo son las dos caras de la herencia de la ilustración, en Freud están en confluencia las dos, en confrontación, y es esa mezcla de cientificismo y poesía, de positivismo y romanticismo, lo que le da a su obra una grandeza y un talante filosófico quizá más notable.

Las dos obras en donde mejor se refleja esto, me parece a mí, que son el provener de una ilusión y tres años después, casi inmediatamente, el malestar en la cultura.

Abordas temas muy generales de la cultura, muy similares, y el tratamiento es muy diverso. A mí me parece... Antes de entrar en eso, se podría hacer otra caracterización todavía de Freud, no solamente como médico, no solamente como científico, sino como dice Peter Guy, en la página 610 del libro, ¿en qué medida en Freud tenemos un crítico social, radical, sólo en el dominio de la sexualidad? ¿En qué medida en Freud esa crítica de la sociedad burguesa también se dobla en una crítica de lo que él denomina las dictaduras ascéticas? Entonces, hombre, habría que ver un poco qué caracterización haríamos de Freud. ¿Es Freud un crítico? ¿Es un reformador social? ¿Es un conservador de la sociedad? ¿Es un liberal, elitista? ¿Cómo es Freud? Hombre, Freud yo creo que él, y eso fue su postura política, porque a Guy lo recoge bien, fue un liberal siempre.

O sea, él recogía a los liberales, y eso está también explicado porque los liberales fueron los únicos que en un mundo en que el antisemitismo empezaba ya desde finales del siglo XIX, sí, finales del siglo XIX, pues los liberales fueron los únicos que fueron abiertos y que dictaron leyes favorables a las comunidades semíticas, a las comunidades judías. Y aparte, hay que tener en cuenta, eso es una razón, digamos, de tipo racial, cultural, pero también había razones de tipo económico, en el sentido en que Freud, pues claro, pertenecía a la clase media, clase media que después de la Primera Guerra Mundial, en los momentos del hundimiento de Austria, pues quedó bastante mal económicamente, tuvo grandes problemas, y entonces, bueno, él siempre mantuvo una teoría, una vida de clase media, y bueno, incluso a todo su nivel, o sea, no solamente a nivel político, sino incluso a nivel moral o a nivel cultural en general. Y yo creo que eso lastra, lastra enormemente, bueno, eso es un tópico claro, lastra toda su posición política.

No vamos a recoger, solamente aludir las críticas que se han hecho luego a su concepción de la mujer, el continente negro, que decía, teniendo en cuenta que era el momento del descubrimiento de África, no es que fuera negro como desprecio, sino como el continente ignoto, el continente desconocido. Entonces, no, para no entrar en la cuestión de la sexualidad femenina, teniendo en cuenta que él partía de una concepción antropológica enormemente pesimista, o bastante pesimista, lo cual lo hacía ser muy escéptico respecto a las posibilidades de cambio social. Ahí, efectivamente, en la página 611 del libro, señala Peter Guy como, para Freud, tanto la propuesta que ha dado vida al humanismo cristiano, del amor al prójimo, es una exigencia tan carente de realismo como inoportuna, y llegar a decir amar a todo el mundo es no amar mucho a nadie, igual que consideraba que era de un idealismo completo la posibilidad de una abolición de la propiedad privada por considerar que era una extraviada idealización de la naturaleza humana.

O sea que yo creo que en Freud no hay solamente un problema vincular su origen de clase a la génesis de su pensamiento, sino un problema vincular su propia teorización, es decir, la teorización de Freud es una teorización donde él, quizás ahora Carlos puede ampliar esto más, porque en el malestar de la cultura aparece, pero donde él, por ejemplo, que es famoso por

aquella frase según la cual los hombres no pueden vivir sin civilización, pero nunca podrán vivir felizmente en la civilización, a la vez pensaba que de ninguna manera se puede plantear que sea el mismo el nivel de malestar que puede tener el hombre común del que puede tener el ser egregio, o el tipo de necesidades espirituales que puede tener uno o el otro. Es decir, yo diría que tenemos un escepticismo, un pesimismo sobre la naturaleza humana y un liberalismo que tiene una dosis importante de elitismo. Yo creo que ese planteamiento que además del hombre más existe en la minoría gregia, que diría Ortega, se ha dado siempre.

¿Tú cómo lo ves, Carlos? Bueno, son muchas cuestiones y difíciles de resumir en poco tiempo. Yo diría, bueno, indudablemente el origen burgués de clase media de Freud es claro y indudablemente eso va a condicionar su pensamiento. Me parece que sería importante, sin embargo, distinguir los aspectos biográficos de Freud, es decir, las opiniones políticas que pudo mantener el propio Freud, de las implicaciones que del psicoanálisis se puedan derivar, que han sido de todos los gustos, pero en fin, pensamos que unas son más legítimas que otras.

En cualquier caso, cuando se insiste tanto en que Freud parte de un origen de clase media y que eso lastra su pensamiento, habría que tener en cuenta una cosa, que todo hombre está acondicionado y está situado, está en situación, está en un país, en una cultura y en una clase. Y quizá la grandeza de alguien sea no elaborar un pensamiento al margen de las condiciones sociales en donde ha surgido, sino precisamente inserto en ellas ser capaz de trascenderlas en muy buena medida. Y yo creo que eso Freud sí lo hace.

Horkheimer lo reconoce así plenamente. Cuando se dice que el psicoanálisis es un método particularmente adecuado para la refinada y particular clase media vienesa, dice Horkheimer, eso es una generalidad de la que no sacamos nada. En cambio, es cierto que Freud está en realidad en su época, pero precisamente porque sabe trascenderla, esa es su grandeza.

Sus opiniones políticas son en muchos casos claramente liberales. Él no es demasiado favorable a posiciones socialistas, pero no hay que olvidar que tiene apuntes críticos, por ejemplo, en el porvenir de una ilusión. Llega a decir que una cultura, una civilización como la nuestra, que deja ajena de sus beneficios a tan gran número de participantes, no merece pervivir y probablemente no pervivirá.

Desgraciadamente, pervive más de lo que pensábamos. Pero lo que apuntabas, de que ese origen se une con un pesimismo antropológico, a mí esto es uno de los aspectos que más me gusta de Freud, porque no es que se me quiera apuntar ese pesimismo, precisamente lo que querría es mantener una postura optimista. Pero me parece que si queremos que el optimismo y la esperanza sean realmente optimismo y esperanza, no podemos hacerlo al margen de la historia de dolor, de miseria y de servidumbre que la vida humana tiene.

Entonces, Freud ahí lo que no hace es consolarnos con ilusiones quiméricas, sino que de alguna manera nos enfrenta con un mal que, más allá de las posiciones de clase, y aunque muy probablemente si nos liberáramos de éstas estaríamos en una sociedad mucho mejor, parece que le cuesta mucho trabajo erradicar. De ahí que sea uno de los grandes críticos de la

Ilustración. En la Ilustración se pensaba que el progreso científico nos iba a llevar más o menos inmediatamente a un progreso moral, y Freud ve esto de una manera casi imposible.

Es decir, él no ve acompañado los progresos de la ciencia y de la técnica por los que lucha y en los que confía inmediatamente el progreso moral, sino que piensa que la lucha entre el individuo y la cultura, las restricciones que necesariamente impone la cultura al individuo, llevan a ambas a una posición trágica. En la cultura no nos podemos desenvolver, como tú decías, pero sin la cultura no podemos vivir. Necesitamos de ella y sin embargo no podemos vivir bien en ella.

Esa es una situación trágica que se enraiza en la sexualidad infantil, la contrapartida a la sexualidad infantil, es que nosotros, nuestra historia, la historia del yo está hecha siempre de pérdidas dolorosas, la entrada en la civilización impone rupturas en la historia libidinal del individuo ineliminables, y ninguna pedagogía mejor, ninguna sociedad mejor, las va a eliminar. Eso le da a él, evidentemente, un tono enormemente pesimista, pero a mí me parece que tiene una ventaja, que es que nos salva de cualquier astucia de la razón. Es decir, en posiciones metafísicas, Freud, respecto al problema del mal, por lo menos, nos obliga siempre a volver de Hegel a Kant, de pensar que hay una dialéctica que necesariamente supera el mal a través de la astucia de la razón, a una posición más bien antitética que ve en el hombre una sociable insociabilidad, y que está corrompido por un mal radical.

¿Y eso cómo afectaría la tesis que decíamos del cristiano, del amor al prójimo, o a la tesis de que la abolición de la propiedad privada puede ser decisiva de cara al cambio en la... al cambio de la propia naturaleza humana? Bueno, es una cuestión que quizá pudiéramos retomar más ampliamente en otro programa, por lo amplia que es. Respecto al famoso precepto cristiano de amares al prójimo, él tiene una diatriba muy famosa, que es en el capítulo V del malestar en la cultura, en donde empieza diciendo que este precepto le parece de un idealismo descabellado, que además, ¿por qué íbamos a tener que amar a todo el mundo? Que esto sería injusto, que no todo el mundo merece nuestro amor, y ahí tiene las descripciones más sombrías, en las que quizá en otro programa nos pudiéramos detener, del ser humano, y sin embargo acaba reconociendo que ese precepto por absurdo que nos puede parecer al principio, es ineliminable porque es una necesidad cultural. El precepto, en una formulación u otra, lleva a tratar de controlar la pulsión de muerte y a dirigirla contra los individuos como única posibilidad en la civilización.

Esto muy brevemente sobre este aspecto del humanismo cristiano. Sobre el socialismo, también en ese mismo capítulo, discute con los marxistas, y lo que viene a señalar es que son dos cosas, lo dice en el malestar y también en las nuevas aportaciones al psicoanálisis del 32. En primer lugar, que la evolución de la propiedad privada probablemente eliminará muchas de las fuentes de la agresividad, que nos llevará a una sociedad mejor, pero que de ninguna manera la fuente más importante de la agresividad humana se debe a las diferencias de clase, por importantes que sean éstas, porque el individuo es enormemente agresivo, por ejemplo, en la fase anal, a los dos años, cuando ni siquiera tiene la más remota idea de qué es la

propiedad.

Y, por otra parte, que en las nuevas aportaciones al psicoanálisis dice que los marxistas tienen demasiadas ilusiones, en el sentido negativo del término, en poder superar el presente, cuando no se dan cuenta que el futuro no es tan fácilmente lograble, no solamente porque no estamos en él, sino que incluso cuando vivimos en el presente, a través del superyo y su ligazón con el ello, el hombre está siempre ligado no solamente a la infancia, sino a lo primitivo de la humanidad. Los que nos gobiernan son los de atrás, los de antes, los padres son los muertos. El hombre está gobernado por los antepasados y muy raramente vive el hombre en el presente.

Esto da también un tono sombrío a cualquier fácil noción de progreso. Pero quizá lo podemos abordar. En un próximo programa podemos hablar de ese tono de Freud.

Muchas gracias. Hasta aquí ha llegado nuestra revista de hoy, una revista que ha tratado de nuevo sobre psicoanálisis, a partir, en este caso, de una biografía de Freud, hecha por Peter Guy. Un libro que podéis encontrar, a quienes les interese, en la editorial Pai2.

Por nuestra parte, nada más agradecer su presencia, Antonio Santes Mases, Francisco Martínez y Carlos Gómez, y recordaros a vosotros que el próximo miércoles estaremos de nuevo aquí, con ellos también, a la misma hora.